

Breves notas sobre el exilio español en Puerto Rico

Carmen Vásquez (Université de Picardie Jules Vernes)

RESUMEN

Los intelectuales y artistas españoles comenzaron a frecuentar y a contribuir en el desarrollo de la vida cultural de Puerto Rico antes de la derrota republicana de la Guerra civil española. Después del 1936-9, comenzó una ola migratoria que sistemáticamente pasó y/o se instaló en Puerto Rico. Algunas de las figuras principales del exilio fueron: F. Ayala, R. Gullón, M. Zambrano, P. Salinas, Z y J.R. Jiménez, J. Guillén, A. de Albornoz, J. Enjuto, P. Casals. Todos a su manera dejaron una gran herencia en la cultura puertorriqueña.

Palabras clave: exilio español, Guerra Civil Española, A. Castro, T. Navarro Tomás, M. Zambrano, A. de Albornoz

ABSTRACT

Spanish intellectuals and artists started visiting Puerto Rico and contributing to its cultural life before Republican defeat after the Spanish Civil War. After 1936-1939, a prolific and systematic migration occurred and very well-known Spaniards established themselves in the Island. Can be quoted, among the most prestigious ones, the names of F. Ayala, R. Gullón, M. Zambrano, P. Salinas, Z. and J.R. Jiménez, J. Guillén, A. de Albornoz, J. Enjuto, P. Casals. Each and every single one of them left a precious heritage in Puerto Rican culture.

Keywords: Spanish exile, Spanish Civil War, A. Castro, T. Navarro Tomás, M. Zambrano, A. de Albornoz

Breves notas sobre el exilio español en Puerto Rico

Carmen Vásquez (Université de Picardie Jules Verne)

Para abordar lo que fue el exilio español en Puerto Rico, debemos antes echar una brevísima mirada a lo que fue el exilio español en las Américas. Con la Guerra civil (1936-1939) y España dividida, las clases sociales más perseguidas fueron la de artistas e intelectuales, así como las de quienes se habían comprometido tanto en la acción política como en la reflexión cultural. Al surgir la hecatombe, cuya memoria se mantiene viva hoy, estas clases sociales se fueron lejos de España, y hacia América en particular. De los muchos países que acogieron a los exilados, puede afirmarse que Puerto Rico y México fueron los más ejemplares.

Desde que los exilados españoles llegaron a la isla, se estableció entre ellos y los puertorriqueños una relación de solidaridad, francamente recíproca en la que, de inmediato, pudo apreciarse la gran cultura de los recién llegados, al mismo tiempo que el deseo de transmitir sus conocimientos y compartirlos con los nuevos amigos.

Para entender esta relación debe recordarse el papel que desempeñó la Universidad de Puerto Rico al acoger a los exiliados. Fundada en 1903, no fue hasta 1927 cuando se creó el Departamento de Estudios Hispánicos. Sin embargo, desde hacía varios años atrás, algunos intelectuales españoles habían visitado la universidad, entre ellos Américo Castro (1924), Tomás Navarro Tomás (1925) y Federico de Onís (1926). Por otro lado es preciso mencionar que algunos puertorriqueños, entre los que se encuentran Margot Arce y Rubén del Rosario, estudiaron en el Centro de Estudios Históricos de Madrid. En 1928, además, se funda la *Revista de Estudios Hispánicos*, siempre bajo la dirección de Don Federico, como solíamos llamarlo los estudiantes. Posteriormente, ya obtenidos sus doctorados, Doña Margot y Don Rubén serían dos pilares del departamento.

Todo esto indica que el recibimiento que se le hizo a los exilados españoles, a partir de 1936, fue la consecuencia de una relación ya establecida desde hacía mucho tiempo. El nombramiento como rector de Jaime Benítez en 1942 vino a consolidar la situación. En varias ocasiones, quien todo el mundo llamaba Don Jaime citó los nombres de algunos de ellos: Alfredo Matilla, el escultor y luego esposo de Doña Margot; Francisco Vázquez llamado "Compostela"; el pintor José Vela Zanetti, el músico Pablo Casals, María Zambrano, Fernando de los Ríos, Francisco Ayala, Zenobia y Juan Ramón Jiménez, José Ferrater Mora, Pedro Salinas, Jorge Guillén, José Gaos, León Felipe, Max Aub... Pertenecieron a una generación más joven

Aurora de Albornoz y los hermanos Carmen y Jorge Enjuto.

De este conjunto excepcional señalemos la estadía de Pedro Salinas, quien impartió cursos en la Universidad. En Puerto Rico se integró fácilmente a la vida cultural del país, participando en un sin fin de actividades, dándole el título de *Asomante* a la revista que fundó Nilita Vientós Gastón. Leyó el discurso de graduación del año 1944, bajo el título “Aprecio y defensa de la lengua” y compuso el poemario “El Contemplado”, publicado en México (1946).

Por su parte, María Zambrano visitó regularmente Puerto Rico entre 1940 y 1945, como ha señalado José Luis Abellán (2006); mientras que Fernando de los Ríos enseñó en la universidad durante el verano de 1943. Por lo que se refiere a Francisco Ayala, comenzó su estadía en la isla en 1950, donde enseñó hasta 1958 en la Facultad de Estudios Sociales. Don Paco —como siempre lo llamé desde que fue mi profesor en Bryn Mawr College durante los años sesenta— creó la editorial universitaria y fundó en 1953, con la colaboración de Don Jaime, la que sería la tan prestigiosa revista *La Torre*. Añadamos que, además de su labor intelectual y pedagógica, continuó escribiendo relatos y novelas, siendo la más importante *Muertes de perro*, publicada en Buenos Aires en 1958.

En 1951 llegaron a la isla Zenobia y Juan Ramón Jiménez. Mucho se celebró la llegada del eminente poeta, quien llevó una vida sumamente activa y sentó las bases para la fundación de la que se conoce como la sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez en la Biblioteca General de la Universidad. Zenobia participó activamente en la organización del célebre fondo luego dirigido por Ricardo Gullón, varias veces profesor invitado de la Universidad —donde fui su estudiante— y autor de dos obras sobre el poeta: *Conversaciones con Juan Ramón* (1958) y *El último Juan Ramón* (1968). Señalemos además que, cuando se le otorgó el Premio Nobel, la Editorial de la Universidad de Puerto Rico publicó *Homenaje a Juan Ramón Jiménez* (1956). Luego, en 1981, para celebrar el centenario de su nacimiento, *La Torre* publicó *Homenaje a Juan Ramón Jiménez, con textos inéditos*: volumen en el que participaron Ricardo Gullón, Aurora de Albornoz, Emir Rodríguez Monegal y Jaime Benítez, entre otros.

En 1954 Federico de Onís regresó definitivamente a Puerto Rico, e instaló su escritorio en el hoy llamado Seminario de Estudios Hispánicos Federico de Onís, donde permaneció hasta su muerte en 1966. En la Universidad, a la que legó sus papeles, enseñó y dirigió numerosos trabajos de investigación. A él se deben numerosas publicaciones, no solamente de textos españoles e hispanoamericanos, sino también puertorriqueños. Continuó involucrado en la *Revista de Estudios Hispánicos*, que ya había dirigido en 1928, y publicó y editó varios números monográficos de *La Torre*. Participó en el *Homenaje a Luis Palés Matos* (1960), junto al coor-

dinador Jaime Benítez, Ricardo Gullón, Gerardo Diego, Max Henríquez Ureña, Vicente Aleixandre, Gerardo Diego, Margot Arce de Vázquez y otros. Y en 1964 publicó *Poesía (1915-1956)*, de Luis Palés Matos. En 1961 coordinó *Homenaje a Don Miguel de Unamuno*, en el que colaboraron, entre otros, Américo Castro, Ricardo Gullón, Julián Marías, Aurora de Albornoz, María Zambrano, Jorge Enjuto, Francisco Ayala, Guillermo de Torre, José Emilio González y José Luis Abellán. Luego, en 1964, hizo lo mismo en *Homenaje a Antonio Machado*, en el que participaron Concha Zardoya, Joaquín Casaldueiro, Jorge Enjuto, José Bergamín, Segundo Serrano Poncela, Guillermo de Torre, Francisco Ayala, Ricardo Gullón, Tomás Navarro Tomás, Gerardo Diego, José Emilio González y José Luis Abellán.

Finalizaré esta breve exposición mencionando a tres personas que dieron mucho a Puerto Rico y con quienes, además, tuve una muy hermosa amistad. Pienso en Aurora de Albornoz, que llegó muy joven a San Juan. Allí estudió y colaboró con frecuencia en revistas puertorriqueñas. Al final de los años sesenta volvió a España, donde vivió y murió. En Puerto Rico difundió y analizó la literatura española y en España recibió a los puertorriqueños que la visitaban. Tras su muerte, en 1992, *La Torre, Nueva época*, dirigida entonces por Arturo Echavarría Ferrari, le dedicó un *Homenaje a Aurora de Albornoz*, en el cual se involucraron José Hierro, Iris Zavala, Julio Rodríguez-Luis, Francisco Ayala, Luce López-Baralt y la autora de estas breves notas.

Jorge Enjuto llegó también joven a Puerto Rico y desde que tuvo edad para hacerlo, vivió estrechamente vinculado a la Universidad. Fue fundador de su programa de honor, director de su editorial universitaria y de *La Torre*, entre otras revistas, director del departamento de Filosofía y Decano de la Facultad de Humanidades, donde creó varios programas pedagógicos. También fue asesor de los rectores Benítez y Díaz González. Viajó varias veces a España, pero siempre regresó a Puerto Rico donde murió.

Carmen, su hermana mayor, igualmente vivió y murió en Puerto Rico. En los últimos años de su vida, redactó y publicó *Memorias de una adolescente en la Guerra Civil Española*. Este relato conmovedor termina así: “No puede decirse que las experiencias de una guerra civil sean envidiables, pero si a uno le toca pasarlas dejan algo tan especial y tan único que no puede olvidarse. Por eso dejo este corto libreto, para que mis hijos y descendientes no olviden lo que fue mi vida.” (p. 82).

Mucho, muchísimo queda por mencionar en esta rapidísima ojeada del exilio español en Puerto Rico. Escoger cómo abordar tan vasto tema ha sido para mí algo sumamente difícil. No mencionar a figuras claves de la cultura puertorriqueña, en la Universidad o en otros lugares, me parece sinceramente un acto de traición. (Qué decir del enorme trabajo de Sebas-

tián González García que tanto le dio a la Universidad. O del pintor Ángel Botello. O del escultor Francisco Vázquez “Compostela”, o del crítico musical Alfredo Matilla... Y pensar que por primera vez menciono ahora a Pablo Casals, llamado por todos o casi todos Don Pau, quien, sin abandonar Prades y a su festival, llegó a Puerto Rico a mediados de la década del cincuenta para situar a la isla en el mapa internacional de la música, con la creación del célebre Festival Casals; y de su no menos célebre orquesta, compuesta toda de solistas. Le siguió la fundación del Conservatorio Superior de Música y la Orquesta Sinfónica de Puerto Rico, todas instituciones en plena vitalidad desde el momento de su creación. Imposible hacer justicia a todos, porque no terminaría nunca.

Sólo puedo decir aquí, desde mis vivencias de puertorriqueña radicada en París hace años, que el exilio republicano español en Puerto Rico fue una experiencia única en el quehacer cultural de mi pequeño país. La derrota que habían sentido y vivido estos exilados, en lugar de dejarse ver como algo tristísimo, por no decir caótico, se transformó en una fuente inagotable de riquezas intelectuales, artísticas y humanas, que influyeron para siempre en la vida de quienes como yo, tuvieron el privilegio de percibir las y recibirlas. Y esta huella, que arranca décadas atrás, sigue haciéndose sentir en el Puerto Rico de hoy. Triste ironía, porque quienes tanto habían sufrido, pudieron, con su generosidad polifacética, darnos tanta felicidad. Ojalá puedan recordarse siempre las palabras de Juan Ramón Jiménez: “Yo sé que estoy unido a un destino de Puerto Rico, a un destino ineludible y verdadero”.

Bibliografía

Abellán, José Luis. *María Zambrano: una pensadora de nuestro tiempo*. Barcelona: Anthropos, 2006.

Albert Robatto, Matilde. *Federico de Onís: Cartas con el exilio*. A Coruña: Edicios do Castro, 2003.

Mächler Tobar, Ernesto (coord). *L'Exil espagnol dans les Amériques*. Paris: Indigo, Collection du Centre d'Etudes Hispaniques d'Amiens (CEHA), 2011.

Naranjo, Consuelo; Luque, María Dolores y Puig-Samper, Miguel Ángel. *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*. Madrid: Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras y Consejo Superior de Investigaciones Históricas, Instituto de Historia, 2002.

Portela Yáñez, Charo (ed.). *Cincuenta años de exilio español en Puerto Rico y el Caribe : 1939-1989*. Memorias del Congreso conmemorativo celebrado en San Juan de Puerto Rico. A Coruña: Edicios do Castro, 1991.

Vásquez, Carmen. "La Torre de Puerto Rico: síntesis del pensamiento de una época". *Le discours culturel dans les revues latino-américaines de 1940 à 1970*. Paris: Presses de la Sorbonne Nouvelle 9/10 (1992): 75-86.

—. "Francisco Ayala, Don Paco: Recuerdos de una estudiante puertorriqueña en Bryn Mawr". *Homenaje a Francisco Ayala* (Iris M. Zavala, coord.). *La Torre*, Universidad de Puerto Rico XIII, 48 (Abril-Junio 2008): 359-367.

—. "Exilios en Puerto Rico: Un mundo polifacético". *La República y la Cultura. Paz, Guerra y Exilio*. Julio Rodríguez Puértolas (coord.). Madrid: Akal (2009): 809-817.